

y emprendió someter el país á un nuevo sistema de administración; pero bien pronto fué acusado ante Carlos V (1525). Él mismo fué á justificarse á España como Colón, y como él hizo callar con su sola presencia á todos sus acusadores. Sin embargo, no volvió á llevar á Méjico mas que una autoridad debilitada, que le expuso á ser el blanco de todos los enredos que le suscitaron sus enemigos. Trató de distraerse de sus pesadumbres y disgustos arrojándose á nuevas empresas. Descubrió la California, y volvió á España inútilmente para intentar su justificación. Carlos V no se dignó casi darle audiencia. « Un dia atravesó el genífo que rodeaba el coche del emperador, y subió sobre el estribo de la portezuela. Carlos preguntó quién era aquel hombre: Es, respondió Cortés, el que os ha dado mas Estados que ciudades os han dejado vuestros padres. » Cortés, con el corazón ileno de un violento disgusto y de una amargura profunda, se retiró á las inmediaciones de Sevilla y concluyó miserablemente su vida en una completa soledad (1547).

## CAPITULO IV.

### *De la Italia desde el fin de las turbulencias del gran cisma hasta Francisco I (1).*

(1449-1520.)

Mientras que los grandes Estados de Europa son arrastrados por un movimiento de centralización que acaba por absorber todas las dominaciones parciales que la feudalidad habia creado, la Italia permanece dividida en una multitud de pequeñas potencias, como en la edad media. A la verdad, cada una de estas potencias ha llegado al absolutismo. Milan es gobernada por el despotismo de sus duques, Venecia tiembla bajo la vara de sus inquisidores, Florencia está á los piés de los Médicis, y Nápoles obedece á los Angevinos y á los Aragoneses alternativamente. Pero todas estas pequeñas dominaciones conservan su independencia, porque no pasan bajo el dominio de un mismo dueño. Esta situación permanente tiene por resultados inmediatos en el órden político debilitar considerablemente la nación, y excitar la codicia de los grandes Estados que la confinan, impeliéndoles á apoderarse de ella como de una fácil presa. Por esto los Franceses, los Españoles y los Alemanes se dan cita, por decirlo así, bajo un cielo brillante y encantador, para repartirse sus despojos. Mas por otra parte, esta division de autoridad y de territorio permite á Roma conservar su independencia, sin tener necesidad de adquirir riquezas inmensas, y en ese consiste el favor providencial que no se puede admirar nunca bastantemente en medio de esa sucesion de acontecimientos tan diversos.

### § I. De la Italia antes de la expedición de los Franceses (1443-1492).

DEL REINO DE NAPOLES (1443-1492).

*Alfonso V (1453-1458).* Durante este último período del siglo xv, el reino de Nápoles se encontró en la misma

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Leo, *Historia de Italia*; Botta, *Historia de los pueblos de Italia*; la Gournerie, *Roma cristiana*; Henrion y Beaufort, *Historia de los papas*; Darú, *Historia de Venecia*; Carle, *Historia de Fr. Jerónimo Savonarola*; el bibliófilo Jacob y Teodoro Godefroy, *Historia de Luis XII. Memorias de la Tremouille*; Guichardini, etc., etc., etc.

situación política que en la edad media. Siempre la misma lucha de los Angevinos y Aragoneses disputándose el poder soberano (1). El rey de Aragón Alfonso V había guerreado largo tiempo inútilmente contra René de Anjou; pero en 1443 a fortuna secundó mas felizmente sus esfuerzos, y Nápoles se abrió sus puertas. Este príncipe tuvo el poco tacto de despojarse de la autoridad judicial para investir de ella á sus barones. Extendió sus privilegios y multiplicó las concesiones para atraerlos á su partido. En seguida dejó enervarse su poder, entregándose enteramente á los placeres y desórdenes. Esta fue la causa de su muerte. Su hermano Juan II heredó el Aragón, la Cataluña, Valencia, las islas Baleares, la Sicilia y la Cerdeña, y dejó el reino de Nápoles á su hijo natural Fernando (1458).

*Fernando* (1458-1492). Esta sucesion fue disputada al jóven príncipe por Juan de Anjou, hijo de René. Era hombre muy débil y poco capaz de conquistar un reino. A la verdad, Juan de Aragón, retenido en España por sus propios intereses, no podia socorrer á su hermano. Pero Fernando podia contar con la proteccion de Roma y con la alianza de los Esforza de Milan, que temian la preponderancia francesa. Sin embargo fue vencido en la primera batalla, la cual se dió cerca de Sarno en julio de 1460. Toda la Campania y todos los principados cayeron en poder de los Angevinos. Pero Fernando no tardó en reanimarse. Las tropas de Esforza y las de Scanderberg le ayudaron á conseguir la victoria decisiva de Croya, que fue un golpe mortal para sus enemigos (1462), y en menos de dos años los derrotó completamente (1464). Fernando, libre para obrar, no se ocupó ya sino de la ruina de la nobleza. Trató con rigor á todos sus vasallos, apagó todas las conspiraciones que meditaron, castigó á sus principales autores, y reanimó de tal modo con sus severidades el partido angevino, que Nápoles provocó la expedicion de Carlos VIII, llamándole para que recogiese los derechos de la rassa de Anjou, de la que era heredero (1492).

(1) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media*, 2ª edic.

DE ROMA Y DE LOS SOBERANOS PONTÍFICES HASTA LA MUERTE DE INOCENCIO VIII.

(1449-1492).

*Nicolas V. Calixto III* (1447-1458). La Santa Sede, al salir de los escándalos del gran cisma (1449), fue ocupada por hombres firmes y animosos que merecieron la admiracion de sus contemporáneos y los elogios de la posteridad. Nicolas V habia sabido mantenerse firme durante todos los grandes acontecimientos que estallaron durante su reinado. Espectador del movimiento que arrastraba entonces los espíritus hácia el estudio de las obras maestras de la antigüedad (1), lo favoreció con todos sus esfuerzos, convencido de que redundaria en gloria de la religion. Despues de la toma de Constantinopla, tuvo la dicha de poner fin á todas las divisiones que agitaban la Italia y de predicar una cruzada en el congreso de Lodi (1454). Habia coronado á Federico, emperador de Alemania, en Roma, y el jubileo de 1450 habia reanimado á todos los fieles. Su sucesor Calixto III recibió pues de él una autoridad muy bien consolidada (1455). Usó de ella para hacer un nuevo llamamiento al valor de los cristianos contra las invasiones de los infieles. Tenia sesenta y ocho años; pero en un cuerpo de anciano su alma habia conservado todo el fuego de la juventud. Se le vió diputar predicadores á todos los reinos cristianos, y conseguir equipar él solo un ejército de mas de setenta mil hombres, que envió bajo el mando de Juan Campistrano, su legado, para socorrer al generoso Hunyad en Ungría (1456).

*Pio II* (1458-1464). Al sentarse todos los pontífices de Roma en la silla de san Pedro, llegaban en aquel tiempo á ser héroes. Eneas Silvio de Piccolomini, que habia llenado el mundo con su gloria literaria, y cuya diestra pluma habia sido un instrumento de fuerza que los reyes se disputaban, apenas fue elegido papa bajo el nombre de Pio II, que hizo tambien alianza con el rey de Ungría, el intrépido Matias

(1) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media*.

Corvin, para combatir á los Turcos. Él mismo quiso ponerse á la cabeza de los cruzados, y les dió cita en Ancona en octubre de 1463. Venecia y el duque de Borgoña se agitaron en vano para equipar algunas tropas. No por eso Pio II dejó de ir al punto señalado, y estaba pronto á embarcarse cuando le atacó la fiebre, y espiró viendo las galeras venecianas que habian de conducirle á la tierra extranjera (1464).

*Paulo II y sus sucesores (1464-1492).* El sucesor de Pio II fue un Veneciano, Pedro Barbo, que tomó el nombre de Paulo II. También celebró consistorios para sostener á los cristianos contra los Turcos, envió algunos soldados á Scanderberg, y despues se vió obligado por la falta de éxito á concentrar toda su accion en el corazon de la Italia. En su carácter de veneciano habia cierto despego de comerciante, que le hizo desdeñar las ciencias y las artes. Sin embargo su pontificado fue útil y glorioso. Destruyó en sus propios Estados una raza de señores que se deshonraban con las mas atroces crueldades, dió leyes sábias para la conservación de la disciplina eclesiástica, y mantuvo la paz en Italia. Sixto IV, que le sucedió, era amigo de las artes. Hizo reedificar muchas iglesias, fundó hospicios, añadió al Vaticano el edificio de la Biblioteca, la sala Real y la capilla Sixtina. Inocencio VIII, que reinó despues de él (1484-1492), levantó la famosa azotea y otros muchos monumentos célebres. Mas estos dos pontífices hicieron mal en preocuparse demasiado de los intereses de su familia. Este nepotismo perjudicó mucho á su autoridad, y contribuyó directamente á la eleccion de Alejandro VI, porque si los Romanos no se avergonzaron de poner la tiara sobre la cabeza de este hombre ambicioso y desarreglado, fue porque las costumbres de los sobrinos de Sixto IV y de Inocencio VIII les habian acostumbrado á ver la depravacion manchar las gradas del Vaticano. Por otra parte Roma fue bien castigada de sus prevaricaciones por la invasion extranjera, que sitió á Alexandro VI en el castillo de S. Angelo, dos años despues de su coronacion.

DE FLORENCIA BAJO LOS MÉDICIS.

(1464-1493.)

*Grandeza de los Médicis (1464-1480).* Cosme de Médicis habia elevado mucho el poder de su familia (1). Pedro de Médicis, su hijo, fue el blanco de vivos ataques de parte de sus enemigos. Pero la rapidez de su espíritu y su fecundidad en encontrar recursos le pusieron en el caso de trastornar todas sus maniobras. Hizo desterrar á aquellos que habian conspirado su pérdida, y legó una autoridad muy sólida á sus dos hijos Lorenzo y Justiniano (1469). El mayor de estos dos hijos no tenia todavía veintiun años. Con todo, la veneracion que conservaban los Florentinos hacia sus antepasados les concilió la admiracion y el respeto de todos. Pudieron cultivar en paz las ciencias y las artes, y continuar en las dulzuras del descanso esa tradicion de luces que les habian legado sus abuelos. Sin embargo los Pazzis, irritados por una injusticia que pretendian haber recibido de los Médicis, resolvieron darles muerte (1478). En una iglesia fue donde ejecutaron su horroroso designio. Julian sucumbió, pero Lorenzo solo recibió algunas heridas leves. Los asesinos, despues de su crimen, trataron de interesar al pueblo en su favor, y fueron á la plaza mayor de Florencia gritando : *¡ Viva la libertad !* A esta palabra de rebelion el populacho solamente respondió con amenazas. En su furor, se precipitó en medio del palacio, en donde se habian reunido los conspiradores, y los degolló. Lorenzo se encontró de este modo asegurado en su poder por el golpe que hubiera debido perderle.

*Gloria de Lorenzo de Médicis (1480-1493).* Nada mas extraordinario que el gobierno de Florencia en esta época. Como lo ha dicho tan bien Botta : « Todos los ciudadanos estaban » armados ; habian visto, y aun hecho muchas revoluciones ; » no pocos gobiernos, y gefes del Estado habian perecido á » su propia vista y por su mano ; las ambiciones se hallaban despiertas, los odios recientes, y las llagas sangraban

(1) Véase mi Compendio de la historia de la edad media, 2.<sup>a</sup> edic.

» todavía. Un solo hombre, no teniendo otro apoyo que sus  
 » amigos, atraídos mas bien por sus virtudes que por su  
 » poder, reunía en derredor suyo todas las voluntades, y  
 » arreglaba á su antojo todos los destinos de un pueblo,  
 » menos acostumbrado aun á la libertad que á sus excesos.  
 » No era la fuerza la que le ayudaba, puesto que no la tenía;  
 » tampoco la ley, pues que él era superior á ella, y su poder  
 » no estaba reconocido ni ordenado por ninguna constitu-  
 » cion: los favores y las virtudes de sus abuelos y sus cuali-  
 » dades personales eran únicamente los que le merecían  
 » todo su poder. » Lorenzo no se sirvió de este admirable  
 ascendiente sino para la gloria de su patria y la felicidad de  
 la Italia. Empleaba sus tesoros en enriquecer á Florencia con  
 suntuosos edificios, y en reunir á su inmediacion los sabios  
 y literatos mas distinguidos. Angel Policiano educaba á sus  
 hijos, Pico de la Mirandola le cantaba en sus momentos ocio-  
 sos, Marsilio Ficino, animado por su proteccion, resucitaba  
 el platonismo, y Juan Lascaris iba á Grecia para buscar á sus  
 expensas manuscritos antiguos. Ocupándose él mismo de  
 escultura, de pintura y de poesía, mereció el dictado de *Padre*  
*de las musas* por su ciencia, y el de *Magnífico* por sus libera-  
 lidades. Murió á la flor de la edad en 1492.

*Jerónimo Savonarola.* Poco antes de morir, habia pedido un  
 religioso llamado Jerónimo Savonarola que hacia gran ruido  
 en Florencia por sus predicaciones, para recibir el temible  
 depósito de su confesion. Pero habiendo exigido el ilustre  
 discípulo de Santo Domingo que ante todo devolviese á Flo-  
 rencia su libertad y su estado de república, tembló á esta  
 proposicion, se volvió del otro lado, y no quiso ya oír la voz  
 del sacerdote. Su muerte fue el principio de las desgracias  
 que afligieron durante tantos años á los Médicis.

DE LA REPÚBLICA DE VENECIA.

(1463-1495.)

*Guerra de los Venecianos contra los Turcos (1463-1479).*  
 Venecia, inmediatamente despues de la toma de Constantino-

pla, se apresuró á hacer la paz con Mahometo II (1). Pero  
 esta paz no fue de larga duracion. No pudiendo los Turcos  
 engrandecerse en Grecia sin tocar á los Estados de los Ve-  
 necianos, buscaron un pretexto contra la república y se apo-  
 deraron de Argos. Cuando el peligro llegó á ser mas inmi-  
 nente, el rey de Nápoles, Milan, Florencia, el rey de Aragon,  
 los duques de Ferrara y de Módena y todos los señores de  
 Italia se unieron á los Venecianos (1470). Pero temiendo que  
 su autoridad llegara á ser demasiado grande, se separaron en  
 seguida de su alianza. Esta frialdad se manifestó principal-  
 mente cuando Venecia se apoderó de la isla de Chipre (1473).

Esta isla habia sido cedida en 1492 por Ricardo, Corazon  
 de leon, á Gui de Lusñan. Carlota de Lusñan, casada con  
 Juan III, hermano de Amadeo IX, duque de Saboya, no tuvo  
 hijos, y sus posesiones pasaron á un hijo natural de su esposo  
 que se llamaba Jaime. Este bastardo se casó con una Vene-  
 ciana, Catalina de Cornaro, á quien el senado honró con su  
 adopcion. A la muerte de su marido, no pudiendo esta mujer  
 defender sus Estados contra los Turcos, los Venecianos le  
 pidieron se los cediese. El acta de esta cesion se redactó en  
 la iglesia de San Marcos, y la república le prometió en cambio  
 una pensión.

A esta nueva posesion iban á abastecerse las escuadras  
 venecianas durante sus guerras contra los Turcos.

Entretanto los Turcos continuaron sus ataques bloqueando  
 á Escutari, é inquietando al Frioul. Amedrentaron á la repú-  
 blica, pero consintieron en una paz que fue firmada el 25 de  
 enero de 1479.

*Decadencia de Venecia.* Desde entonces Venecia principió á  
 decaer. Para obtener la paz, le fue necesario abandonar á  
 Escutari, y reconocerse vergonzosamente su tributaria. En  
 vano trató de indemnizarse de estas desgracias atacando á la  
 casa de Este (1482-1484). Los Florentinos, el rey de Nápoles,  
 el duque de Milan y el papa se unieron para obligarla á aban-  
 donar todas sus conquistas. Por otra parte, su gobierno,

(1) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media*, 2.ª edic.

estrechando cada día la unidad del poder, había llegado al mas brutal despotismo. A la tiranía de los Diez se habían añadido los inquisidores de Estado, que eran elegidos en el seno de aquel consejo. Dichos personajes estaban investidos de un poder que hacia temblar. Podian por su propia autoridad imponer la pena de muerte á un ciudadano, sin tener que dar cuenta de su conducta. Su objeto había de ser conservar el monopolio del comercio y de las artes, y con este fin hacian dar de puñaladas, segun Darú, al operario que trasportaba á otra parte una industria útil á la república. Pero todas estas medidas violentas y sanguinarias eran impotentes para perpetuar en el seno de la república el comercio y la opulencia. El nuevo camino descubierto por los Portugueses había de arruinar sus establecimientos comerciales, y la invasion extranjera que va á estallar había de arrebatarle sus artes, su industria y su poder.

## DEL DUCADO DE MILAN.

(1450-1494.)

*Los Sforza y sus crueldades (1450-1476).* Francisco Sforza había usurpado el poder soberano en Milan (1). Como hábil político, había rodeado su nombre del prestigio de la gloria militar con la conquista de Génova. Despues hizo los mayores esfuerzos para conservar la paz, á fin de establecer sólidamente las bases de su autoridad naciente. La muerte le sorprendió ocupado en esta grande obra el 8 de marzo de 1468. Su hijo Galeaz María no tuvo la misma prudencia ni las mismas virtudes. Estaba en Francia cuando supo la muerte de su padre. Se apresuró á pasar á Lombardía, y al momento se casó con Bona, hermana de Amadeo, duque de Saboya. Esclavo de sus pasiones, separó á todos los que podian darle prudentes consejos, y se precipitó en los goces y placeres. Había adquirido en Francia mucha afición al lujo y á las fiestas, y lo introdujo en Milan. Su corrupcion, unida á sus

(1) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media*, 2.ª edic.

injastas exacciones, llenó de luto á las familias, y su ejemplo pervirtió no solamente á sus súbditos sino tambien á Florencia, su aliada. Todos los corazones honrados se indignaron de tal modo con sus escándalos, que el jóven Olgiati y dos compañeros suyos le dieron de puñaladas en una iglesia (1476). Esperaban que Milan tomara motivo de esto para recuperar su libertad; pero el pueblo, depravado, se arrojó sobre los asesinos del duque, y arrastró sus cadáveres por las calles.

*Luis el Moro (1480).* Juan Galeaz, niño de ocho años, fue puesto en posesion del poder soberano bajo la tutela de Bona de Saboya, su madre. Los hermanos de Sforza trataron de echarle abajo, pero fueron vencidos. La regenta, envaneida de esta victoria, no tardó en ser tambien víctima de una intriga. Luis el Moro, tio de Galeaz, la derribó, y se hizo reconocer regente (1480). Encerró á su pupilo, se hizo declarar soberano, y llamó á Carlos VIII á Italia para sostener su usurpacion (1494).

## § II. Expedicion de Carlos VIII á Italia (1494-1495.)

*Preparativos de esta expedicion.* La Italia merecia por todos sus crímenes un severo castigo. El rey de Nápoles acababa de usar cobardemente de perfidia para engañar á sus barones y despojarlos; Roma lloraba los escándalos y desvergüenza de Alejandro VI; Florencia, sojuzgada por los Médicis, se sumergia en la corrupcion dedicándose á las artes y á la literatura del paganismo; Venecia se manchaba con las crueldades arbitrarias de sus tiránicos inquisidores; y Milan, desgarrada hacia tanto tiempo por las luchas de los facciosos y de los usurpadores, se había hecho cómplice de los crímenes de Luis el Moro. A la vista de todos estos desórdenes, el gran predicador de Florencia, el valeroso Savonarola, había anunciado públicamente que un príncipe, á ejemplo de Ciro, pasaria los montes, devastaria la Italia, y se haria dueño de ella en pocos días, sin necesidad de dar una sola batalla.